

Pesetas	
Madrid....	(Mes... 1 50 Año... 17 50)
Provincias....	(Trim... 6 Sem... 12 Año... 22 50)
Portugal....	(Trim... 8 50 Año... 32 50)
Extranjero....	(Trim... 15 Año... 55)
Convenio postal....	55
VENTA.	
España....	(30 números 1 peseta.)
Portugal....	(25 números 1 50 ptas.)
Europa....	(30 números 2 pesetas.)
Ultramar....	(30 números 4 pesetas.)
Convenio postal....	4 pesetas.
Número del día, 5 cent.	



DIARIO ILUSTRADO

POLÍTICO, CIENTÍFICO Y LITERARIO

Viernes 9 de Abril de 1886

MADRID.—NÚM. 3.815.

En las oficinas de El Globo, San Agustín, 1, Prado, 30, y en todas las librerías.

Españoles.—Se reciben en esta Administración.
Extranjeros.—En París, la Agencia Havas, y la Société Mutuelle de Publicité, rue de Saint-Anne, 51 bis; director, Mr. Lorette.
Remitidos.—Precios convencionales.

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de El Globo.

LAS RAICES DEL MAL

Se ha comprobado en esta última lucha electoral una verdad de que, mucho tiempo hace, estábamos plenamente convencidos.

Ni mejores, ni peores que las antecedentes han sido las elecciones del Sr. Sagasta, y aun se pudiera decir que la llamada influencia moral no ha pesado de tan fuerte manera como entre nosotros es costumbre.

Prueba de ello, que las grandes coacciones, los abusos desvergonzados y los mayores atropellos, en tesis general, han tenido por teatro villas o ciudades de escasa importancia y distritos rurales dejados, desde época inmemorial de la mano de Dios, en donde contendían los respectivos caciques y en manera alguna los principios ni las ideas.

Creemos que ya lo habrán advertido nuestros lectores, pero por si acaso, no estará demás que llamemos su atención sobre el hecho siguiente, por todo extremo significativo.

Exceptuadas las muchas trampas en el recuento de votos y los recursos póstumos empleados para resucitar algún candidato adicto, los escándalos más graves del último período se han dado en aquellos puntos donde luchaban dos ministeriales, y en aquellos otros donde los delegados del gobierno habían pactado vergonzosas alianzas con los antiguos condottieri de la política conservadora.

De aquí se deduce, y ya lo había demostrado una larga experiencia anterior, que la corrupción electoral, fomentada un día por todos los gobiernos, a la hora actual no procede de arriba abajo, sino principalmente de abajo arriba.

Y en verdad que es tiempo de estudiar los orígenes y el curso de esa dolencia; bajo cuyo influjo se desacredita por momentos el sistema parlamentario, y para cuya indispensable curación no hallaríamos remedio si así continuáramos las cosas, ni la libertad, ni la democracia, ni la misma República.

Fuera de las grandes ciudades y aún no todas, en las cuales la notoriedad y la energía de los ciudadanos habituados al ejercicio de sus derechos, impiden el uso por una u otra parte de descaradas falsificaciones, la inmensa mayoría de los distritos de España está, a contar de la restauración en manos de un conservador y un liberal, perfectamente avenidos entre sí, cada uno de los cuales ampara los enredos e intereses de su socio, siempre que en los cambios y vueltas del poder le toca el anhelado turno.

Entran en el gobierno los liberales, y el liberal se guarda muy mucho de separar los secretarios, carteros, peatones y demás empleadillos menudos, de quienes el conservador es padrino. Entran los conservadores y el favorecido por la protección oficial corresponde con iguales servicios a su amigo y compañero.

Cuanto a las regiones en que la población rural excede considerablemente a la urbana, no hay para qué decir que el cacique ejerce alta y baja justicia y mero mixto imperio, trata de igual a igual con los gobernadores, y de tal suerte se las compone que es él y no el distrito quien tiene a su devoción, en Madrid, un senador o un diputado.

La historia resulta vulgar de puro repetida. Llega una autoridad a la capital de la provincia, y va casi siempre animada de los más rectos propósitos; pero se encuentra absolutamente en ayunas de las necesidades y condiciones del país encomendado a su gobierno, razón por la cual solicita los consejos e ilustraciones del corregidor cuyo poder arraiga e influencia le son de antemano conocidos.

Desde ese punto mismo, el desdichado funcionario ha caído en una red de la cual ya no podrá evadirse, y se ha hecho cómplice involuntario o a sabiendas de todo género de intrigas, concupiscencias y malas pasiones.

Así se dan casos tan extraños como el ocurrido en una región del Noroeste, donde el gobernador se vio asociado a una liga de fusionistas con romeristas, de cuyos enredos surgió la persecución de los liberales dinásticos, sazónada para mayor incongruencia con el triunfo de varios demócratas. Y es de advertir, que aun en este último hubo singulares desviaciones, pues al mismo tiempo que alguno de los tales demócratas, amigo de la situación, obtenía incondicional auxilio, otro de idénticas circunstancias sufría contra ley y a fuerza de amaños, una derrota completa.

Si del Norte bajamos al Mediodía, nos hallaremos en presencia de enredos y coaliciones semejantes.

En vano, el Consejo de Estado, los tribunales de justicia y el propio ministro de la Gobernación exigen de los gobernadores el cumplimiento de la ley; en vano llueven desde Madrid telegramas, avisos, intimaciones y amenazas.

El desorientado funcionario, desconociendo las más de las veces lo que en su jurisdicción ocurre, se atiene a los informes del regulo provincial, y queda atado de pies y manos e incapacitado para obrar en contra de su despótico consejero.

Así, suele acontecer que dos candidatos de igual filiación política tengan que acudir a medios igualmente reprobados, defendiéndose con el auxilio de autoridades ilegítimas el uno, y asaltando el distrito con asistencia de fuerza armada el otro.

¿Dónde buscar los remedios que atajen mal tan hondo y tan nocivo?

¿Dónde arbitrar medidas que cohiban esa corrupción electoral que es en España, además de crónica, endémica?

Cuando venga la República, el personaje, el hidalgo que negocia con la política, el alcalde hereditario de monterilla, el secretario por juro de heredad, el guarda, el barbero, y en una palabra, todas esas ruedecillas inferiores a quienes, más todavía que a los gobiernos, se debe la decadencia moral de España, se harán republicanos, y demagogos, y socialistas, a trueque de continuar en el pleno uso de su derecho soberano; tratarán de imponer su voluntad, cuando no por el número de votos, con ayuda de perturbaciones y tumultos; querrán pesar como siempre en las decisiones de las autoridades, e intentarán seguir cultivando la miserable especialidad, de la cual, hoy por hoy, gozan el exclusivo privilegio.

Como quiera que aquí no hay verdadera sanción ni para las prevaricaciones ni para los delitos electorales; como quiera que los procesados con justo motivo por semejantes hazñas suelen lograr fácil indulto que no alcanza jamás a sus víctimas inocentes, resulta que no bastará ni ahora, ni mañana, ni nunca, la sincera imparcialidad de un gobierno para contrarrestar las funestas y vergonzosas corrientes de todo que no van de arriba abajo, sino que vienen de abajo arriba.

En ello debemos de pensar todos. Para corregir tamañas desviaciones y sanificar el gangrenado cuerpo electoral, no bastan ni la voluntad ni los medios de un solo partido.

Cooperemos unos y otros a la formación de leyes municipales y provinciales que faciliten la cura, y no cerremos voluntariamente los ojos, imaginando que es suficiente una mera forma o fórmula política para modificar de golpe tan corrompida materia.

No es lícito esperar, cruzados de brazos, el advenimiento de los ideales respectivos, cuando estamos ofreciendo a las demás naciones un espectáculo que no ofrece ya ningún otro pueblo medianamente culto.

HASTA LA «GACETA»

Estamos resignados con lo arbitrario. Reina en el país una convicción tan arraigada respecto a la dificultad y aún a la imposibilidad de alcanzar justicia, que ya ni se solicita, ni se espera; ni se interesa nadie por el resultado de los procesos, ni a nadie le importa un bledo que se cumplan o dejen de cumplirse las sentencias de los tribunales. Esa lluvia de indultos que cae diariamente sobre la Gaceta confirma la general opinión. O los tribunales cometen absurdo sobre absurdo, que es preciso enmendar por medio del indulto, o el gobierno se vale del indulto para fines políticos, invalidando las sentencias de los tribunales.

La indiferencia de las gentes está justificada. ¿A qué ocuparse de lo que no tiene remedio? Guárdese cada cual de la justicia: abandone sus derechos; y, si su mala fortuna le depara un pleito o un proceso, llévolo con resignación como prueba que el cielo le envía y consuélese con que son bienaventurados los que padecen persecuciones por la justicia.

Ya casi nadie se queja; los procedimientos atroces de los siglos bárbaros manudean; y son aceptados y hasta celebrados y aun defendidos por ciertos tribunales. Los procesos de ayuntamientos y diputaciones y los ordenados por los caciques a cada cambio de ministerio alcanzan en la estadística una cifra enorme. En cambio apenas si se registra una sentencia por prevaricación y cohecho. De donde resulta que este es un país de bandoleros, regido por una legión de querubines.

Y cuando el ejemplo se da desde lo alto, con la solemnidad propia de los actos del Estado, entonces hay que convenirse de que la cosa no tiene remedio; porque viene el estímulo de donde razonablemente debiera esperarse la represión.

En la Gaceta de ayer se lee el siguiente decreto:

«Visto el expediente instruido con motivo de la instancia elevada por Julian Atienza Chumilla y Lino Lerín y Ortega pidiendo indulto de la pena de tres años, seis meses y 21 días de presidio correccional que la Audiencia de Albacete les impuso en causa por el delito de robo de gallinas;

Teniendo en cuenta la naturaleza de los objetos robados; que no fué el lucro el móvil del delito, y que indultados sus correos Felipe Torrecilla y Leon Collado, es de estricta equidad otorgar a los suplicantes la gracia otorgada a aquellos;

Vista la ley provisional de 18 de Junio de 1870, que reguló el ejercicio de la gracia de indulto;

De acuerdo con el informe de la Sala sentenciadora, con lo consultado por el Consejo de Estado y con el parecer de mi Consejo de Ministros,

Vengo en indultar a Julian Atienza Chumilla y Lino Lerín Ortega del resto de la pena de tres años, seis meses y 21 días de presidio correccional que les fué impuesta en la causa de que se ha hecho mérito.

Dado en Palacio a cinco de Abril de mil ochocientos ochenta y seis.—María Cristina.—El ministro de Gracia y Justicia, Manuel Alonso Martínez.

De suerte que la Audiencia de Albacete sentenció por el delito de robo a esos indultados. Este delito lo define el Código en los términos siguientes:

«Artículo 515. Son reos del delito de robo los que, con ánimo de lucrarse, se apoderan de las cosas muebles y ajenas, con violencia o intimidación en las personas y fuerza en las cosas»

Donde falta el ánimo de lucrarse, no hay robo. Luego si la Audiencia de Albacete condenó por robo a los indultados, necesariamente hubo de declarar que los reos se habían movido por el ánimo de lucrarse. Pero como la Audiencia informa que no fué el lucro el móvil del delito, resulta que la Audiencia confiesa que ha sentenciado como robo un acto en el cual falta la circunstancia esencial de ese delito, por más que hubo de suponerla en la sentencia.

Es decir que está probado en el decreto de indulto, por confesión de la Audiencia de Albacete, que se ha dictado una sentencia injusta en causa criminal contra el reo. Y esto supuesto, ¿se ha dictado esa sentencia a sabiendas o por negligencia o ignorancia inexcusable? En ambos casos se habría cometido el delito de prevaricación, aunque en los dos grados distintos que señalan los artículos 361 y 356 del Código penal.

Y esto lo encuentra muy natural y corriente el Consejo de Estado; a quien se pasa en consulta el expediente: y lo encuentra óptimo el Consejo de Ministros donde toman asiento los primeros juristas del país: y lo somete el Sr. Alonso Martínez, como cosa llana a la aprobación de la regente: y se pasa a la Gaceta para edificación de todos.

Nada más justificado en este caso que el indulto: nada más adecuado para la enmienda de las sentencias injustas que el ejercicio de esa gracia; pero los que dictaron la sentencia injusta, ¿están, por ventura, exentos de la sanción penal? ¿Qué sombra de garantía queda cuando los delitos se exponen solemnemente a la especulación del público, no ya sin el correctivo preceptuado por las leyes, sino aceptados y amparados por el poder supremo?

ECOS POLITICOS.

Nuestro querido amigo D. Manuel Camo nos encarga rectifiquemos el hecho publicado por El Liberal, de que haya sido candidato, ni vencedor, ni vencido, por el distrito de Jaca.

En el distrito de Fraga algunos apasionados amigos del Sr. Camo, sin su consentimiento, han votado su nombre en algunas secciones; «no han debido hacerlo», dice el Sr. Camo; pero no por ello dejó de estar reconocido a su noble intención.

Cuando el Sr. Camo quiera ser diputado a Cortes presumimos que lo conseguirá fácilmente sin restar representaciones a nuestro partido: pues tiene la satisfacción de no haber sido derrotado nunca, no solo en las muchas elecciones en que ha figurado su nombre, sino en cuantas ha apoyado como hombre de partido.

Creímos, que para probar los sufrimientos de los republicanos El Progreso iba a citarnos los de aquellos directores de dicho periódico contratados por tres pesetas y cuyos daños no acabaron, según se advirtió, con la prisión.

El Progreso no ha hecho la cita para evitar sin duda la comprobación de las ideas políticas de los mencionados directores.

En cambio, ese diario habla de los sufrimientos de los buenos republicanos viendo al señor Castelar recibir favores de la monarquía.

Esto han debido contárselo al consecuente periódico dispensador hoy de patentes de republicanismo. Porque él no ha podido apreciar los tales sufrimientos hasta hace poco, a causa de hallarse ocupado en tocar la campana para que la gente acudiese a la monarquía democrática de D. Alfonso de Borbon.

En cuanto a lo demás creemos que va ya siendo tiempo de poner término por nuestra parte a estos dimes y diretes, que a nada pueden conducir.

A no ser que El Progreso espere a que le facilitemos pretexto para llevarnos a los tribunales, como ha hecho con la Gaceta Universal.

En adelante, pues, haremos con él lo que hacen el resto de la prensa y hasta el gobierno.

Oírle como quien oye llover.

Como se recordará, el Sr. Cánovas dijo en su discurso de anteayer, que las clases conservadoras antes de la deserción de los que fueron sus amigos, se veían solicitadas por quienes llamándose conservadores, estaban más en el caso de adquirir, que en el de conservar.

Desde que leímos esto, nos dijimos: ¡Bueno vendrá El Diario Español!

Y leímos los artículos de fondo de este periódico y advertimos en ellos una mansedumbre desusada.

«Con qué derecho—pregunta el órgano romerista—los canovistas lanzan injurias reticencias contra nosotros, suponiéndonos metidos en caminos escabrosos y en actitudes turbulentas, cuando no ha salido de nuestros labios una frase, ni de nuestra conducta un hecho, que suponga modificación en lo

ideales y en los principios a que rendimos verdadero culto!

Examinen ellos su conciencia, estudien su pasado de los últimos meses de poder, juzguen su conducta, antes y después de la formación del ministerio Sagasta, y cumplan en adelante las obligaciones que el interés de la patria exige.

El Sr. Romero Robledo representaba en el seno de las agrupaciones que contribuyeron a la gloriosa restauración monárquica, el espíritu liberal; y no quiso ni quiere transigir, con el espíritu reaccionario de otros elementos que se agruparon después al partido conservador y que lograron imponerse.

Eso es todo. El desenvolvimiento de los sucesos futuros marcará en adelante la actitud respectiva de las agrupaciones políticas.

El hijo pródigo del Evangelio no pensó en volver a la casa paterna hasta que se le acabó el dinero.

A este otro hijo pródigo de bando conservador, se le ha acabado la influencia antes que el dinero a aquel.

Pero, en último resultado, hará lo propio. Volverá a la casa de su tío.

Por que eso es buscar el camino.

Sin embargo, El Diario Español, en su política menuda todavía no refleja tal movimiento.

Se conoce, que éste va por lo hondo, y no ha llegado aún a la superficie, donde está aquella. Así dice en la indicada sección:

«Ayer tuvieron función los caballeros de la Carretera»

Oficio de pontifical el Sr. Cánovas. Dice los periódicos que el señor Cánovas no quería hablar, pero que al fin accedió y usó de la palabra.

Ya está el señor Cánovas como las señoritas simpáticas que cantan la Stella confidante.

—Canta usted algo.

—¡Ay! No estoy en voz.

—Vamos, no se haga usted de rogar.

—No me acuerdo. Se me han olvidado los papeles.

—Alguna cosita...

—Ustedes se empeñan.

Y el Sr. Cánovas cantó, pero cantó con voz de barítono jubilado.

Con eso y con todo el canto del Sr. Cánovas fué un canto para el Sr. Romero Robledo.

El hijo pródigo volverá al hogar doméstico; pero con la cabeza vendada.

Todo el mundo se ha quedado asombrado al saber, que el Sr. Cánovas se quejaba del gobierno, después de haberle dejado éste en multitud de distritos armado el tinglado conservador, que la aplicación de la ley habría deshecho en breves momentos.

Merced a él ha podido el Sr. Cánovas traer 70 diputados a las Cortes.

Y D. Antonio afirma muy fresco que habría debido traer muchos más!

Decían los romeristas que el pacto del partido había consistido en darle el Sr. Cánovas al Sr. Sagasta el poder a cambio de 60 distritos.

Ahora verán cuán equivocados estaban.

El pacto del Pardo consistió en dar el poder D. Antonio al Sr. Sagasta, y en dar el Sr. Sagasta a D. Antonio el tupo.

Al dar la noticia de la próxima salida del señor Romero para Antequera, añade la Gaceta Universal:

«Nuestras noticias complementarias nos permiten anunciar la aparición de una circular que el jefe de los conservadores disidentes se propone dirigir a todos sus amigos en son de despedida.

Parece que en ella el Sr. Romero Robledo releva a todos y cada uno de sus amigos políticos de los compromisos adquiridos con él, recomendándoles que recobren su perfecta libertad de acción.

La Correspondencia niega, que el señor Romero piense en dar ese documento.

Con ello sin embargo imitaría el jefe de los desmontados rúscas a aquellos guerrilleros que cuando velan su gente reducida a una fuerza harto exigua para intentar empresa alguna la licenciaban esperando tiempos mejores.

A no ser, que prefiera, como Don Quijote cuando fué vencido por el caballero de la Blanca Luna, hacerse pastor y representar eglogas en el Romeral.

El Correo, cuyas lamentaciones sobre el carácter que iba tomando la lucha electoral copiamos en más de una ocasión mira al presente con otro cristal y dice:

«Ciertamente que en estas elecciones habrá habido abusos, y que algunos candidatos tendrán motivos legítimos para dolerse; pero algunos de estos abusos también los han padecido varios ministeriales; y sobre el conjunto de la lucha y su carácter, hablan con toda elocuencia las cifras que han reunido las oposiciones, que desde el primer día no bajarán de 120 diputados.

Certifica también del carácter de estas elecciones, los numerosos casos en que los candidatos triunfantes lo han sido por escaso número de votos, y especialmente la calidad de la gente que viene, sin duda la más inteligente y distinguida de todos los partidos, salvo alguna muy contada excepción.»

Aquí de Tirso de Molina y de su pintura del clérigo:

Y él, comiéndose un capon, pues tenía con ensanchas la conciencia, por ser anchas las que teologas son, quedándose entre los dos alones cabeceando, decía al cielo mirando: ¡Ay ama; qué bueno es Dios!

En este caso no hay más alon, que el acta de Madrid; pero vale por dos, por lo grande.

Las aventuras de un candidato.
Con este título podría hacerse un curioso cuento solo con referir cuanto le ha pasado al Sr. Tubino en Algeciras.

Que es cuanto le puede pasar a un hombre. Ser candidato adicto y que lo traiga a Madrid desde el distrito la guardia civil y que por añadidura salga un periódico ministerial diciendo: «Alguien, sin duda, quiso abusar de la candidez del Sr. Tubino y le proclamó candidato en Algeciras y le comunicó la proclamación.»

No es cierto que el Sr. Tubino haya sido atropellado por las autoridades de Algeciras, y el mismo Sr. Tubino se apresurará a desmentir todas las fábulas que se han forjado en aquel sentido.

Lo que sí parece ser cierto, es que las facultades mentales del Sr. Tubino inspirarían serios temores, y se habría querido protegerle y rodearle de atenciones y cuidados.

Dijimos que con argumento tal podría escribirse un cuento. Ahora decimos, que también podría escribirse un drama con este título: *O locura o sinceridad.*

Y hasta añadir al martirologio este santo: San Tubino, candidato y mártir.

¡Esto sí que es madrugari! Leemos en *La Unión*:
«También se anuncia una interpelación en el Senado al señor ministro de Estado, por un señor senador vitalicio muy respetable y muy apreciado de cuantos le conocen, quien parece que está decidido a probar al Sr. Moret que ha infringido la ley orgánica y el reglamento de la carrera diplomática.»

No es esa nube la que preocupa al señor Moret.

Otra más tempestuosa que le han formado allá en Canarias es la que le pone en cuidado. Siempre del lado de los trópicos vienen las mayores tormentas.

Esto no lo anuncian desde Nueva-York, sino desde Londres.

LA CAMELIA ENCARNADA.

—Lo que oyes: una tragedia horrible.
—Pero ¿cuál fue la causa del duelo?
—Te la diré si parece un capítulo de novela: se en su butaca y volviéndose toda oídos para no perder una sola palabra de la relación que se disponía a hacer su prima.
—Tú sabes que el pobre Enrique era uno de los doce jóvenes que forman *La camelia encarnada*. Yo había oído hablar mucho de esa sociedad, pero creía que la cosa no tenía malicia. Doce jóvenes elegantes que asisten a un mismo palco del Real y a los cuales se les llama los de *La camelia encarnada*, porque casi todos ellos suelen presentarse en el teatro, llevando una flor de ese color en el ojal del frac.

—¿Y qué?
—Que la camelia encarnada es nada más que el distintivo que usan esos doce malvados: digo mal, once. ¡Al pobre Enrique ya se lo habrá tomado Dios en cuenta!

—¡Malvados!
—Sí, figúrate que hace poco más de un año y en una noche de orgía, cuando estaban todos con las cabezas bien calientes, decidieron formar esa sociedad, cuyas bases fueron estas: el distintivo de los socios será una camelia encarnada; pero todo el que consiga un triunfo amoroso, tiene derecho a sustituir la camelia por cualquiera flor, siempre que ésta sea prendida al ojal por mano de la mujer vencida.

—¡Oh! eso es una villanía—dijo con marcado acento de ira la condesa—, es faltar al más sagrado deber de un caballero, al cual jamás debe publicar los favores de su dama.

—Así son los caballeros del teatro antiguo; pero los de ahora... Como te digo, toda flor que no sea una camelia y que veas entre los doce, es la burla sangrienta de una pobre mujer engañada por uno de ellos. Y buen cuidado que tienen los malvados, según me ha contado Angela Valfrondoso, que es la que me ha dado todas estas noticias, de pedir una flor a cada una de sus víctimas.

—¡Ah, infame!

—¿Quién?

—Nadie... nadie, dijo tartamudeando la condesa. Ese club... esa docena de malvados...

—Pues verás ahora cómo estas bromas han costado la vida a Enrique. Este se presentó anoche en su palco del Real luciendo, en vez de la camelia encarnada, un magnífico pensamiento, cuyos grandes pétalos parecían de terciopelo. Sus colegas, mejor dicho, sus cómplices, le recibieron con significativas sonrisas, y cordiales apretones de manos. La deshonra; ¿de quién sería aquel pensamiento?

Esto se preguntaban los de *La camelia encarnada* y otras muchas personas que sin pertenecer al club estaban en el secreto de lo que aquellas flores significaban. De pronto el coronel Trives se levantó de su butaca y salió de la sala. Yo le vi salir; iba pálido como un muerto...

—¿De modo que Pepita Trives...?

—Sí, y verás cómo se descubrió la cosa. Aquel mismo día había recibido Trives una cesta de flores de Valencia. Entre todas ellas llamaron su atención por su tamaño y sus colores los pensamientos. Tan hermosos eran, que Pepita escogió uno de ellos para lucirlo, prendido al pecho, en el teatro. Pues bien, el llevar aquel pensamiento tan hermoso...

—Sí, lo advino; fue un mal pensamiento.

—Precisamente: el coronel, que estaba al tanto de lo que querían decir las florecitas de los de *La camelia encarnada*, dió un salto en su butaca al ver el pensamiento que llevaba Enrique en el ojal; volvió los ojos al palco donde estaba su mujer, y al ver que no lucía en el pecho la flor que había escogido en su presencia, fué cuando salió de la sala a la mitad del acto, y, como te he dicho, más pálido que un cadáver.

Lo demás ya lo sabes.

—Sí que el pobre Enrique ha muerto.
—Sí; el coronel le abofeteó en los pechos: se concertó el duelo para esta mañana al amanecer, en los Carabanchales, y Enrique ha caído al segundo disparo con el pecho atravesado por una bala.

—Pobre Enrique! Era un buen mozo... Pero hay que confesar, dijo cambiando de tono la condesa, que la culpa de todo la tiene Pepita. Ya que tuvo la debilidad de entregar el pensamiento a Enrique, ¿cómo no se le ocurrió pedir una flor igual, otro pensamiento, aunque no fuera tan hermoso como los de Valencia, a una

de las infinitas floristas que nos salen al paso a la puerta del teatro?

—Pero ¿quién se habla de figurar que el coronel...
—¡Ay, hija, en esos casos debe una figurarse lo todo!

Aquella noche hubo un sósico de *La camelia encarnada* que, lejos de escarmentar con la muerte de Enrique, acaecida por la mañana, se presentó con una rosa blanca en el ojal.

Su atrevimiento dió mucho que hablar, casi tanto como el capricho que tuvo aquella noche la condesa, la cual, teniendo, por ser de tez muy morena, marcada aversión a las flores de color blanco, que no la favorecían nada, llevaba también prendida al pecho una rosa blanca.

JOAQUÍN MAZAS.

TELEGRAMAS.

Una huelga de panaderos.

PARIS 7.—Un despacho de Besseges, anuncia que los oficiales de panaderos de aquel punto se han declarado en huelga. El orden público no se ha turbado.

Signen las huelgas en Bélgica.

BRUSELAS 7 (noche).—Según telegramas de Hinoche recibidos esta noche, seis fábricas de hilados de aquel punto, han tenido que cerrarse, por haberse declarado en huelga los operarios.

En vista de la agitación socialista que reina en dicho centro industrial, 600 soldados de la guarnición de Gante, han marchado allí.

En la Cámara de los diputados de Grecia.

ATENAS 7.—Cámara de los diputados.—El señor Deliyanni defendiendo la política del gobierno.

Sostiene que Grecia no debe atacar de una manera irregular a Turquía.

El señor Lombardos pronuncia un elocuente discurso combatiendo la política vacilante del ministerio.

Dice que con su conducta se ha enajenado las simpatías de las potencias sin tener en el fondo la intención de declarar la guerra.

Noticias de Marruecos.

PARIS 8.—Según despachos recibidos esta madrugada, las tribus marroquíes de la frontera argelina, que están en guerra, han suspendido las operaciones a causa del mal tiempo.

Ambas han regresado a sus campamentos. La de los Angad parece muy desalentada, pues en el último combate que tuvo con la de Mehaya, demostró ésta serle muy superior en fuerzas.

La columna de observación francesa ha sido aumentada con dos compañías de zuevos.

Los telegramas de Argel insisten en que no tiene más misión que impedir la violación del territorio argelino.

La salud pública en Italia.

ROMA 8.—Desgraciadamente es cierto que el cólera se ha presentado en Pádua.

Desde el día primero del corriente han ocurrido siete casos, seguidos casi todos de defunción, entre las tropas que guarnecen aquella plaza.

Senado francés: Proposición para la defensa de la libertad del trabajo.

PARIS 8.—El sábado se discutió en el Senado la proposición relativa a la represión de los que atentaban contra la libertad del trabajo. Seguramente será aprobada la urgencia, pues es general la opinión en aquel cuerpo colegislador, de que es preciso reprimir a todo trance las predilecciones en favor de las huelgas. Dicha proposición es bastante severa; sin embargo, es probable que se acepten enmiendas según las cuales serán castigados con doble pena los que fomenten huelgas sin pertenecer a las clases obreras.

Los socialistas están muy irritados del lenguaje empleado en sus comunicaciones oficiales por el general que manda las tropas de Daczeville, pretendiendo que sean juzgados por la ordenanza los reos que pertenezcan al ejército territorial.

Horrible catástrofe en los Estados Unidos.

NUEVA-YORK 8.—Horrible catástrofe! Cerca de Westfield (Massachusetts) ha descarrilado un tren, precipitándose de una altura de 200 pies a un río.

Hay muchos muertos y heridos.

Este suceso ha producido gran consternación.

Un artículo de Cassagnac.

PARIS 8.—Con motivo de las elecciones verificadas en España, Cassagnac publica en su periódico *La Autorité* un artículo muy laudatorio parecido al que insertó el domingo el *Gaulois*.

Cassagnac elogia el patriotismo y el espíritu político del pueblo español y de sus hombres de Estado.

Las huelgas en los Estados Unidos.

NUEVA-YORK 8.—Han estallado graves desórdenes en San Luis con motivo de las huelgas en los ferro carriles.

Los huelguistas asaltaron los depósitos de la estación, obligando a huir a los empleados que no habían querido renunciar al trabajo.

La policía intervino, dispersando a los revoltosos.

El empréstito francés.

PARIS 8.—Cámara de los diputados. Continúa la discusión sobre el proyecto de ley relativo al empréstito.

Se presenta una proposición incidental pidiendo el aplazamiento del debate.

El presidente del Consejo de ministros señor Freycinet, pronuncia un enérgico discurso oponiéndose a dicho aplazamiento.

Sostiene la necesidad, de que se vote cuanto antes el empréstito para regularizar la situación de la Hacienda.

Varios diputados terciaron en el debate, y por fin se pone a votación la proposición, siendo desechada.

Se pregunta a la Cámara si se pasa a la discusión por artículos, acordándose así por 293 votos contra 229.

PARIS 8.—Cámara de los diputados.—Se aprueba por 292 votos contra 233, el proyecto de empréstito de 900 millones, en 3 por 100 perpetuo, con un artículo adicional disponiendo que se inscribirá todos los años en el presupuesto una partida para la amortización del 3 por 100 perpetuo.

Un rumor desmentido.

VENECIA 8.—El diario de esta ciudad *La Difesa*, declara que está autorizado para desmen-

tir el rumor que ha circulado de que D. Carlos tenía el propósito de renunciar a sus pretensiones al trono de España.

Cámara de los Comunes.—La cuestión de Irlanda.

LONDRES 8.—Cámara de los Comunes.—Grande afluencia de gente en las tribunas.

Los bancos están llenos de diputados. Entra el primer ministro Gladstone y es saludado con calurosos aplausos de los liberales y los parnellistas.

Los conservadores guardan silencio. En medio de una grande expectación se levanta Gladstone y dice:

Ha llegado el momento de tratar a fondo la cuestión de Irlanda y de establecer las relaciones de armonía entre aquella isla e Inglaterra.

Recuerda después que las medidas de represión contra Irlanda ya no eran excepcionales, sino habituales, y por lo tanto, urge poner remedio a este estado de cosas.

Sus palabras son recibidas con demostraciones de simpatía en los bancos de los liberales y los irlandeses.

Después presenta los proyectos de reforma anunciados.

LONDRES 8.—Los periódicos ingleses de hoy se ocupan casi exclusivamente de los proyectos que sobre la cuestión de Irlanda presentará esta noche en la Cámara de los Comunes el primer ministro Gladstone.

El *Daily News* dice que Inglaterra se ve en la alternativa de gobernar a Irlanda por la fuerza, ó de concederle la autonomía.

Más sobre el príncipe Alejandro.

CONSTANTINOPLA 3.—Según noticias de Sofía el príncipe Alejandro parece dispuesto a aceptar el arreglo turco-europeo, y no el convenio turco-búlgaro, con lo cual quiere probar que cede solo ante el acuerdo internacional.

El diplomático ruso Milidoff se dispone a marchar a Livadia.

SOFIA 8.—El príncipe Alejandro protestará contra el acuerdo de las potencias sobre la cuestión de Rumelia; pero lo hará en forma moderada que permita el mantenimiento del statu quo.

PARIS 8.—Un telegrama de Sofía confirma que el príncipe Alejandro está dispuesto a aceptar el acuerdo de la conferencia.

El ministerio italiano.

ROMA 8.—En los círculos políticos se considera segura la dimisión del ministerio italiano. Se cree que el rey encargará al Sr. Depretis la formación del nuevo gabinete.

ROMA 8.—El *Popolo Romano* anuncia esta mañana la próxima dimisión del ministerio.

Varios telegramas.

ROMA 7 (noche).—El periódico *la Resegna* anuncia estancos que es inevitable un cambio de ministerio, si no se decreta la disolución de la Cámara de diputados.

PARIS 8.—El presidente de la República recibió ayer la visita de la reina Isabel, que el martes último había visitado el Sr. Grevy.

PARIS 8.—La prensa de esta capital reconoce que Gayarre obtuvo anoche en la Ópera francesa un grande y completo éxito en la *Africana*.

LONDRES 8.—El general Bernardo Soto ha sido elegido presidente de la República de Costa Rica.

Fabra.

CORRESPONDENCIA DE ZARAGOZA

Zaragoza 6 de Abril de 1883.

Sr. Director de EL GLOBO.

Mi respetable amigo: Ha terminado la elección de Diputados a Cortes, y en esta provincia el resultado ha venido a confirmar mis pronósticos. Bien es verdad que no hace falta ser profeta para anunciar el triunfo del gobierno en los distritos rurales, con un censo restringido en el cual faltan además el 50 por 100 de los electores; y los incluidos pertenecen en su gran mayoría a la familia del camaleón: cambian de color cada vez que el país cambia de gobernantes.

La verdadera lucha política se ha desarrollado en la circunscripción, y de la circunscripción en la capital.

Ni los ministeriales se decidieron a presentar completa su candidatura, ni la coalición republicana procuró otra cosa que menguar en Zaragoza la importancia de nuestro partido y de su jefe el Sr. Gil Berges.

Sin embargo, privados de la sabia dirección de nuestro jefe, que estaba en Huesca, y combatidos por todos, hemos alcanzado 430 votos, de ellos 400 con un solo nombre en las papeletas. Tomaron parte en la elección 790 electores, y obtuvimos, por tanto, mayoría absoluta posibilitista, y 60 votos más que el candidato que mas. Así responde la republicana Zaragoza a los denuestos y vociferaciones desatadas últimamente contra nuestro partido.

La marcha del Sr. Gil Berges a Huesca produjo verdadero entusiasmo entre nuestros amigos. Nadie dudaba del triunfo de nuestros correligionarios en aquel distrito; pero todos estaban aquí dispuestos a sacrificios de toda clase en pro de nuestra ciudad hermana. Los correligionarios que despidieron al Sr. Gil Berges en la estación se disputaban sus abrazos y sus apretones de manos a la vez que le repetían todo género de ofrecimientos de actividad aquí y de auxilios de toda naturaleza para Huesca.

El regreso fué aún más entusiasta. No era la esperanza del triunfo ya; era la seguridad de la victoria la que el Sr. Gil Berges traía. Y a medida que nuestro respetable amigo narraba emocionado y satisfecho las peripecias de la lucha, crecía el entusiasmo entre los correligionarios que ocupaban todos los espacios locales de la Redacción de *La Derecha*. El telegrama en que se daba cuenta del triunfo del Sr. Castelar, se leyó en medio de los aplausos de todos y el señor Gil Berges se retiró a su casa acompañado de muchos y entusiastas amigos.

Ha sido la nuestra la capital más favorecida por los prohombres de la coalición. Nada menos que tres, los Sres. Figuerola, Portuondo y Ballesteros nos han visitado. Hablaron en un teatro que se llenó con mil personas, y aparte de la ausencia de algún federal significado, las palabras de alguno de ellos originaron después disgustos y protestas entre los federales, que se acallaron algo, gracias a las explicaciones que se les dieron.

Sin embargo, ya que no conflicto, hubo dificultades de menor cuantía. Ocurriósele a *El Liberal* atribuir al Sr. Dulong el carácter de jefe del partido federal, y su comité regional se ha creído en el caso de desmentir el aserto. Aún se nota en los términos de la rectificación el amargor que los federales deben guardar contra el señor Dulong por su actitud ruda contra el señor Pi en la visita que este hombre público hizo a Zaragoza hace algunos años. El Sr. Isabal, para explicar su intervención en el telegrama de *El Liberal* dirige finos dardos al comité regional; y aunque la cosa para aquí, basta y sobra para juzgar de la duración y alcance de la coalición republicana.

Las visitas de los congresos, su conducta en la elección de esta ciudad, y sobre todo, y más que todo su actividad y su empeño por alcanzar a toda costa y por todo medio la derrota del señor Castelar, han aumentado aquí la energía de nuestros amigos, más resueltos cada día a seguir el camino que les trace nuestro ilustre jefe, y a vivir en completo apartamiento político de cuantos en principios y en conducta no coincidan absolutamente con nosotros.

No solo no tenemos que lamentar la desertión del máx insignificante de los nuestros, sino que hemos ganado nuevos y valiosos elementos que quieren sufrir con nosotros las iras de los que, sin haber sido republicanos, antes del triunfo, maldicen de nuestro republicanismo y de los que persisten en hacer de la República un peligro para la libertad y un elemento de perturbación.

Suyo afectísimo S. S.—*El Corresponsal.*

SECCION DE NOTICIAS.

Un parricidio.

En una casa denominada de *Moll*, sita en la calle de la Purísima de Alcaira y habitada por gran número de mendigos, ocurrió anteayer un hecho criminal.

Un pobre matrimonio, Francisco Piquer y Francisca Barquera, y varios hijos, mendigantes todos, ocupaban uno de aquellos sucios departamentos. Su avanzada edad les impedía dedicarse al trabajo, y salían a implorar la caridad pública por dicha ciudad.

Anteayer mañana, en deplorable estado de debilidad, por haber estado enfermo, hizo el Piquer su carrera por Alcaira, como de costumbre, y al regresar a su misero domicilio halló a su cruel esposa completamente embriagada. Lo cual es habitual en ella, y le entregó el producto recogido; en lugar de agradecerle ella, le abofeteó y le arrastró por el suelo sin compasión hasta que el pobre desgraciado espiró.

Un hijo suyo, muchacho de 12 años, presenció el inhumano proceder de su madre, la que convicia y confesa ha sido entregada a los tribunales.

A las cuatro de la madrugada de anteayer penetró en el café del Sevillano de Málaga José Peraz Serrano (a) *Jaca Tuerta*, acompañado de otros sujetos, permaneciendo juntos en el local hasta las siete de la mañana, a cuya hora y por efecto de acalorada discusión, recibió el Peraz Serrano dos puñaladas en ambos costados y una herida de arma de fuego en el hombro izquierdo.

Cometido el crimen, huyeron los otros individuos, sin que hasta ahora haya sido posible capturar a ninguno de ellos.

En la costa de Fuenterrabía, frente al sitio denominado Jaizquibel, se fué noche anterior a pique el vapor llamado *Gran-Canto*, de la matrícula de Bilbao, habiéndose salvado la tripulación, excepto el foguero, cuyo paradero se ignora.

El Comercio, de Logroño, refiere un hecho que merece realmente publicidad. Se trata de un vecino que ha siete años perdió una chaqueta, en uno de cuyos bolsillos había 22 duros en oro. Al cabo de tanto tiempo se ha presentado una pobre de solemnidad buscando al dueño de la chaqueta, y al fin hallado con él.

—De los 22 duros—le dijo—he gastado 12 en los siete años por no perder de hambre, y aquí están los otros 10.

El dueño se negó a recibirlos, y ella tampoco los aceptaba, costando gran trabajo hacer que tomase un duro de regalo.

Hace pocos días, en las cercanías de Elche, dos individuos fingiéndose agentes de la autoridad, llamaron a la puerta de una casa de campo, y al abrir el dueño le descerrajaron un tiro, causándole una herida.

Los autores de este bárbaro atropello fueron presos por la Guardia civil.

En una acequia del camino de Aljezar (Murcia) se ha ahogado una niña de cuatro años.

Dos confinados del presidio de San José de Zaragoza, que desempeñaban el cargo de barberos, tuvieron ayer tarde una reyerta, de la cual resultó uno de ellos herido gravemente de un navajazo en la cara.

Ayer fueron puestos en libertad tres individuos de los que todavía se hallaban detenidos en Cartagena, con motivo de los sucesos ocurridos en el castillo de San Julian.

En breve lo serán también otros dos sobre los que no resulta culpabilidad.

Paris 8.—Gran triunfo de Gayarre en *La Africana*; entusiastas ovaciones; repitió la romanza del cuarto acto. Verdí mandó cumplimientos al célebre tenor. El teatro lleno de bota en bota.—Consueña.

Hemos tenido el gusto de saludar a nuestro amigo D. Julio Peraz, de regreso de París y Viena, donde ha hecho grandes compras para su establecimiento de confecciones, calle de Caballero de Gracia, número 17, y cuyos géneros anunciará uno de estos días.

El último número de *La Moda Elegante* correspondiente al 6 del actual, es de los que mejor patentizan el celo de su Empresa, por corresponder a la predilección de las señoras, en favor de esta útil y bellísima publicación.

Hay que reconocer que este favor está plenamente justificado por los servicios que *La Moda Elegante* presta a sus suscriptoras, no ya sólo teniéndolas al corriente de los infinitos caprichos de la moda, sino colocándolas en condiciones de confeccionar por sí mismas, ó bajo su dirección toda clase de prendas de vestir, así para señoras como para señoritas y niños.

Lo que a nuestro juicio constituye la superioridad de *La Moda Elegante*, haciéndola verdaderamente indispensable en las casas, es el ser

